

mer ataque, de los cuerpos de dragones de San Luis, San Carlos, el Príncipe, Frontera, lanceros de Orrantia y Pesquera, dirigidos por el teniente coronel D. Francisco de Orrantia. El sargento mayor D. Domingo Claverino cumplió exactamente mis órdenes, en la comision que le di, pues no habiendo encontrado á los enemigos emboscados, se halló á la hora de mi llegada en mi retaguardia en el punto que le habia señalado. El cuartel maestre general teniente coronel graduado D. José María Calderon y sus ayudantes alfereces de fragata D. Manuel Llanos y de Querétaro D. Melchor Cánovas. El bizarro Sr. coronel D. Agustin Iturbide, segundo comandante de este ejército, siguió el alcance á los enemigos, con sus ayudantes capitán D. Ramon Ponce y tenientes D. Antonio Gaona y D. Juan Tejada y el mio, capitán D. Eduardo Ferrer. Mis ayudantes, capitán D. Bernardo Camino y sus tenientes D. Nicolás Llano, comunicaron las órdenes con eficacia, y al capitán D. Alejandro de Arana á quien comisioné para el reconocimiento de las fortificaciones, le hirieron su caballo, estando cumpliendo con su comision. Estoy satisfecho de la conducta del capellan mayor de este ejército D. Bernardino Piní y de la de los otros cuerpos Fray Manuel Mendez, Fray Manuel Dianas, Fray Parcual Carranza, D. Domingo Barrera, D. Ramon Echeviste, D. Victoriano Martinez, Fray José Gallo, D. Francisco Bravo, y el cura de Tinguindin, Lic. Antonio López.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, 20 de Enero de 1814.—Exmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. Virey D. Felix María Calleja del Rey.

Excelentísimo Señor:

Cuando salí el 22 de Diciembre de 1813 con parte de ejército de mi mando, de Acámbaro para Zinapécuaro, no tenia noticias ciertas del pasaje donde se hallaba Morelos y los demás cabecillas con las gavillas: mi objeto era estar el 24 en Valladolid, segun dí aviso á V. E. el 21 desde Acámbaro.

La madrugada del 23 salí de Zinapécuaro para Valladolid, acompañado de mis ayudantes y el escuadron de dragones de México, mandado por el capitán D. Juan Miñon; dejando el mando de las tropas, prontas á marchar, al teniente coronel de dragones fieles del Potosí D. Matías de Aguirre. En el pueblo de Indaperapéo se hallaba el señor coronel D. Agustin de Iturbide, y unidos tomamos el camino de Charo. Al llegar á este pueblo dispuse que el segundo batallon de la Corona que se hallaba con dos piezas saliése para acercarse á Valladolid. A la media hora de haber salido de dicho pueblo me encontré con un sargento y 4 patriotas de Valladolid enviados por el comandante de aquella plaza teniente coronel D. Domingo Landázuri, para avisarme de que los enemigos se habian presentado en las lomas de Santa María próximas á la ciudad. Con esta noticia que la recibí á la una de la tarde, apresuré mi marcha para la ciudad con solo el escuadron de México y 60 caballos del Sr. Iturbide; pero habiendo llegado á la cuesta del molino de Atapanéo, dos leguas de Valladolid, oí varios cañonazos de la plaza, y creyendo estuviera ya atacada, determiné esperar el 2º batallon de la Corona y las 2 piezas, que en marcha solo distaban tres cuartos de legua. Aproximándome más tuve noticia cierta de que los rebeldes ocupaban la loma del Zapote, pues el sargento y

4 patriotas de Valladolid que volvian á dar la noticia de mi llegada, fueron perseguidos por los rebeldes, hasta encontrarse con mi guerrilla de caballeria. Visto desde una altura inmediata á las lomas del Zapoté que los enemigos tenian parapetada su infanteria contra las cercas, y que su caballeria estaba formada dando la espalda á la plaza de Valladolid; dispuse que el señor coronel D. Agustin de Iturbide con 100 caballos, atravesáse la cerca del Penguato de nuestra izquierda, para cortar á los enemigos, y yó con el 2º batallon de la Corona, 2 piezas y 70 caballos atacó al frente.

El movimiento de la caballeria del Sr. Iturbide y mi marcha, hizo tituvear á los enemigos, y viendo acercarse nuestro ataque, abandonaron las cercas para desfilir hácia el Rincon, que era el único camino que tenian para huir al campamento de Morelos. En el alcance que se les hizo hasta las mismas veredas del cerro de dicha hacienda, perdieron toda su infanteria y alguna de su caballeria. Reunida la nuestra que fué al alcance entré á la plaza habiendo socorrido con la compañía de granaderos del 2º batallon de la Corona al puesto de Santa Catalina. La guarnicion que hacia buen rato que se batía con el enemigo, hizo una salida muy oportuna, antes de mi ataque en la cual la encontré: rechazó á los enemigos que tenia al frente de la garita, y se halló con las tropas de auxilio en la accion. Por la noche oficié al teniente coronel D. Matías de Aguirre, que se hallaba en Charo, que al romper el día se presentáse sobre el Zapote con la compañía de Marina, la de cazadores del fijo de México y un cuerpo respetable de caballeria, lo que ejecutó exactamente.

El 24 por la mañana, entró en esta ciudad todo el resto del ejército con la artilleria, municiones y cargas á la vista

del campamento de Morelos, que se mantenía aún en las lomas de Santa María, á 1,300 toesas al Sur de esta ciudad. Por la tarde, habiendo observado el vigía de la torre de catedral que los enemigos se estaban moviendo, no pudiéndose determinar su objeto, dispuse que el bizarro señor coronel Iturbide, con la compañía de Marina, la de cazadores del fijo de México, 230 caballos y una pieza hiciese un reconocimiento con el objeto de ver si manifestaban sus fuerzas; pues aún se ignoraba el número de ellas.

El Sr. Iturbide empeñó la accion vivamente con dos batallones de infanteria enemigos y alguna caballeria; pero siendo el fuego sostenido por ambas partes, y reforzando los rebeldes su gente con una columna de 1000 caballos hice salir con mi ayudante de campo capitan D. Alejandro de Arana para reforzarlo, tres compañías del fijo de México con el capitan D. Vicente Filisola y 150 caballos. Aún después de anochecido duraba el fuego con el mayor terror á la subida de la cresta del cerro de Santa María. Durante el fuego, hice que saliesen al campo de Santa Catalina 20 obuses y 2 cañones de á cuatro, cuyos fuegos se dirijieron al campo enemigo de la loma de Santa María, teniendo unidas con estas piezas, todo el resto de la caballeria. El Sr. Iturbide entró en la plaza en todo orden á las ocho de la noche. El resultado de este ataque sostenido por una y otra parte, lo verá V. E. detallado por la copia del parte que me ha pasado el Sr. Iturbide, y adjunto á V. E. con el núm. 1.

La madrugada del 25 permaneciendo aún el campamento enemigo, hice salir al sargento mayor de Nueva España D. Domingo Clavarino, con 180 infantes de su cuerpo, 150 del primer batallon de la Corona, 2 piezas y 150 caballos de la guarnicion de esta plaza, á hacer un

reconocimiento para dar el ataque general. Este cuerpo se mantuvo al frente del enemigo, en el ínterin salí con todo el resto del ejército y artillería por el camino de la hacienda de la Huerta, para tomar la altura que sale al frente de las lomas de Santa María. Los rebeldes viendo ya formada mi columna fuera de las líneas de la ciudad, abandonaron el campo, y su situación ventajosa les favoreció para alejarse de nosotros en una dispersión vergonzosa. La caballería siguió el alcance por dos veredas de la sierra del Sur; pero no pudo sacarse gran ventaja, por la anticipación con que huyeron. La que fué á las órdenes del Sr. Iturbide, cojió cerca del pueblo de Atécuaro muchas municiones. Los rebeldes han perdido en las tres 1,500 hombres muertos, poco más ó ménos, 27 piezas de todos calibres segun el núm. 2, multitud de municiones segun el núm. 3, todo su campamento, víveres y otras menudencias. Nuestra pérdida ha sido de 25 muertos y 57 heridos, segun el estado núm. 4. Estoy muy satisfecho en general de la conducta militar de todos los jefes, oficiales y soldados de este ejército; pero en particular debo decir á V. E. que mi segundo el señor coronel D. Agustín de Iturbide, ha desempeñado mis cargos á toda mi satisfaccion. Deben tener la consideracion de V. E. los siempre acreditados dragones fieles del Potosí, con su comandante el teniente coronel D. Matías de Aguirre y sus valientes oficiales. El batallon segundo de la Corona al mando del teniente coronel graduado D. Ramon Soto, se manejó en el ataque del 23 del Zapote en mi compañía, con la bizarría que siempre ha acreditado.

Debo hacer presente á V. E. que el teniente coronel D. Domingo Landázuri comandante de esta plaza, tomó antes de mi llegada todas las precauciones necesarias pa-

ra hacer una defensa vigorosa, de manera que no dudo un momento, asegurar á V. E. que el rebelde Morelos, jamás hubiera penetrado las primeras líneas de esta ciudad, defendidas por jefes, oficiales y valientes tropas que han acreditado diferentes veces su valor, rechazando á los enemigos que han atacado esta plaza.

Se hallaron á mi lado en la tarde del 23 cumpliendo con exactitud mis órdenes, mis ayudantes de campo los capitanes D. Eduardo Ferrer, D. Alejandro de Arana y el teniente de Fragata D. Alonso Butron, que fué herido de un bayonetazo la tarde del 24, en el encuentro de la loma de Santa María. El capellan mayor de este ejército D. Bernardino de Pini, se mantuvo á mi lado todo el tiempo del ataque del 23, tambien el señor cura de Tinguidin D. José Antonio López. El R. P. Fray Pascual Carranza se halló dicho dia, en la persecucion del enemigo hasta el Rincon.

El 24 durante la accion se mantuvieron en el fortin á mi lado para dar las órdenes convenientes mis ayudantes capitan D. Bernardo Camino y subteniente D. Nicolás de Llano, el cuartel maestre teniente coronel D. Mariano Rivas, el mayor general teniente coronel D. José María Calderon con sus ayudantes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valladolid, 31 de Enero de 1814.—Exmo. Sr.—*Ciriaco de Llano*.—Exmo. Sr. Virey D. Felix María Calleja del Rey.

PARTE DE D. AGUSTIN DE ITURBIDE.

La tarde del 23 que reconocido por V. S. al entrar por el Oriente en esta ciudad el campo enemigo y la fuerza con que actualmente estaba atacando la ciudad, dispuso

que con 150 dragones que teníamos disponibles de México, Querétaro, San Luis, San Carlos y lanceros de Orantía, atacáse yo por nuestra izquierda, al mismo tiempo que lo verificaba V. S. con el 2.º batallón de la Corona, sobre la batería y atrincheramiento que tenían los rebeldes en el punto del Zapote. Impuesto de la incomparable ventaja física que nos llevaban los rebeldes, por su número armas y posiciones, traté de superarla con la otra moral, variándoles el plan que ellos manifestaban, con su movimiento inspirado y sin dar lugar á que contásen nuestros 150 caballos, yéndome oculto con ellos, al abrigo de la loma que hace la subida por aquella parte del cerro de Panguato, luego que me ví en oportunidad entré al escape sobre el grueso de la infantería que se dirigía á apoyar á los que estaban operando con lo que se logró aterrorizar á unos y otros, cortándoles la retirada á todos los que habían dejado la protección de sus *protectoras alturas* (los cerros) y se hizo una carnicería por aquella parte de gran momento.

El 24, cuando á las cuatro y media de la tarde, comenzaron á tomar posición los enemigos, V. E. opinando conmigo que aquel movimiento era para ocultar la fuga que intentaban hacer en la noche, dispuso saliese yo á hacer un reconocimiento, con 170 infantes de Marina, Corona y fijo de México, y 190 caballos de fieles de San Luis, dragones del mismo nombre, San Carlos y lanceros de Orantía, se comprometió repentinamente la acción, porque los enemigos, como hemos sabido después, olvidándose del golpe terrible que habían sufrido el día anterior, no solo no habían intentado fugarse, como nosotros habíamos discurrido, sino que proyectaban atacar con empeño en la misma noche ó madrugada inmediata á esta ciudad, nos

encontramos por tanto, con 23 piezas de artillería, colocadas á discreción con la infantería de Matamoros y Morelos, puestas al abrigo de cercas de piedra con toda la gabilla de Muñiz, también en posición, y las otras de que V. E. tiene noticia, y por tanto no expreso en este lugar: todos sus fuegos eran convergentes, nuestra subida muy estrecha, violenta, peligrosa y desigual: más estos obstáculos capaces por sí de imponer, hubieran podido hacerme desistir de la empresa, á no calcular que los soldados, que con tanto honor mio iba mandando, habían tomado por ello un sentimiento y disgusto con su jefe, y como deseo siempre tenerlos gratos y considerando también que al militar generalmente le está mejor morir en el campo desempeñando sus deberes, que retirarse cuando puede entenderse que lo verifica por debilidad, me decidí á arrostrar todos los obstáculos y peligros para poder decir yo, que 360 soldados habían hollado el orgullo de Morelos, cuando con todas ó casi todas las gavillas con que cuenta en su desastrosa revolución, ocupaba la más ventajosa posición, ó que otros dijeran que Iturbide había dado gustosamente la vida, por su religión, patria y rey, opinión de sus armas, de los soldados que ha acaudillado, y del general á cuyas órdenes acaba de ponerse, por cuyos sagrados deberes, ningún don puede llamarse con propiedad sacrificio. Sucedió lo primero, gracias al Todo poderoso, los 360 soldados á viva fuerza arrojaron á los rebeldes de su campo, en las lomas de Santa María y al haber tenido la virtud de Josué, para suspender la carrera del Sol, hubiéramos pasado la noche del 24 al 25 en las lomas dichas, pero la extensa oscuridad de ella nos obligó á volver á la ciudad, trayendo solo cuatro cañones de los tomados y 2 banderas, pues de haber hecho man-

sion en la Santa María, terreno desconocido para la tropa, con cerros y bosques contiguos, desde donde podian los perversos cobardes molestarnos y herirnos tal vez algun soldado, que es de mas aprecio y valor que todos ellos juntos, no era prudente, porque nada importaba cojer sus despojos un dia ántes ó despues. Por la tropa de mi cargo se tomaron á más de las piezas relacionadas en los 2 dias, 6 banderas, 7 cajas de guerra, 1 corneta y 150 fusiles, de los que no recojió cuantos quitó á sus contrarios, por el honroso anhelo de matar á los que mas corrian.

El dia 25, en el alcance ó más bien paseo, por órden de V. S. hice á cuatro leguas de distancia de esta ciudad con la caballería, por el rumbo donde habia huido el mayor número de los dispersos, solo se logró tomarles 30 y tantas cargas de municiones, 1 pedrero y hacerles ocho muertos.

De la pérdida que sufrieron en los tres dias, de armas, municiones, etc., V. S. tiene la relacion necesaria, para hablar de ella con más acierto que yo. La nuestra es verdaderamente sensible por los soldados en quienes ha recaido; murieron en la accion 11 de los fieles de San Luis, 7 del 2º batallon de la Corona, 2 de Marina y 57 heridos de todos cuerpos, entre éstos 3 de los 8 de mi escolta y el sargento que son del cuerpo de Frontera.

Querria, mi general, omitir la recomendacion del jefe, oficiales y tropa que tuve el honor de conducir en los dias relacionados, principalmente la tarde y noche del 24, pues se requiere para indicar su mérito una pluma mejor cortada que la mia, más ya que es preciso hacerlo de cualquier modo, diré que es digna de particular consideracion, la compañía de Marina, la de cazadores del fijo de México, y los 90 hombres de la Corona, con especialidad 60 de

todos los cuerpos que á las órdenes del teniente de cazadores D. Rafael Senderos, del capitan graduado de la Corona D. Vicente Enderica y del alférez de navío D. Dionisio Guiral, hicieron prodigios de valor, el teniente coronel del cuerpo de Frontera D. José María Novoa, que me acompañó en clase de ayudante, y el de la misma clase de los lanceros de Orrantia D. Mariano Miqueleis, con el piquete de su cargo, no han desmerecido en esta ocasion, el justo aprecio que me merecen y el reconocimiento de la patria á que se han hecho acreedores, por su valor y celo en innumerables ocasiones de guerra, la arrogancia y decision de los fieles de San Luis es admirable, fueron los primeros que siguiendo los pasos de su benemérito jefe, teniente coronel D. Matías Aguirre, entraron por enmedio de las balas y bayonetas al campo de los contrarios, en que con algunos otros y los de mi escolta, dejaron tendidos á muchos en sus mismas tiendas de campaña. Con los fieles de San Luis, iban los estimables oficiales capitanes D. Miguel Francisco Barragán, D. Agustín Francisco de Elorza, á quien mataron el caballo y salió herido, los tenientes D. Juan Isidro Marron. D. Cirilo Barosio, D. Joaquín Izaguirre, los alféres D. Tomás Sueto, D. Angel Castañeda y D. Ignacio Bravo, los nominados á excepcion de Novoa y Miqueleis, solo se hallaron en la fuerte accion del 24. Mis ayudantes de campo D. Ramon Ponce de Leon y teniente D. Antonio Gaoña, comunicaron con igual eficacia, tino y serenidad mis órdenes, en los puntos de compromiso, que en los que no habia peligro: del mismo modo sirvió en el primer dia de accion el ayudante de campo de V. S. capitan, D. Alejandro de Arana, quien en el segundo subió hasta el campo enemigo con la tropa que V. S. se sirvió enviarme de la

plaza para refuerzo, suponiéndome con necesidad de él. El Ayudante de campo de V. S. teniente de fragata D. Alonso Butron, que pidió salir en mi compañía, se portó tambien grandemente, y he tenido al dolor de que sacase en el pecho una herida de bayoneta: el padre capellan Fray Pascual Carranza, fué de los primeros en los peligros, y lo mismo en el primer dia, el teniente de patriotas de México, Lic. Manuel Alvarez, el capitan de los de Irapuato D. Francisco Lizuain y D. Francisco Igarzabal, el capitan de patriotas de Leon, D. Juan de la Pila, el sargento Alejo Luna y el Br. D. Cayetano Bravo, se portaron perfectamente, el último en la accion del 23, Pila y Luna en ambas, y el primero tomó una bandera á los enemigos. Finalmente, puede decirse. . . . no, realmente, y sin duda, han tocado el extremo de bizzarria el jefe y oficiales nominados, y al de valor la tropa, expresion que me atrevo á vertir porque, Valladolid toda fué testigo del hecho; V. S. que lo presencié tambien con ojos militares, creo que conocerá que ni pondero ni exagero el mérito de los valientes defensores de la patria, nominados en la accion del 24 de Diciembre de 1813, en los campos de Santa María.

Dios guarde á V. S. muchos años. Valladolid, 28 de Diciembre de 1813.—*Agustin de Iturbide.*

P. D. El Lic. José Antonio López, cura de Tinguindin, que hace once meses acompaña á las tropas de mi cargo sin extipendio alguno, merece la mayor consideracion del gobierno, así per el celo con que en la accion del 23 auxilió á los moribundos insurgentes, como por los buenos efectos que producen sus ejemplos de patriotismo y virtud en las tropas que le observan.—*Iturbide.*—Sr. Brigadier D. Ciriaco de Llano, general del ejército del Norte.

4. No obstante los extraordinarios esfuerzos hechos por Matamoros, Galeana y Bravo, para rechazar el ataque de las fuerzas realistas al mando de Llano é Iturbide, al fin entró la desmoralizacion en el campo independiente y los soldados comenzaron á desbandarse. D. Ramon Rayon que se encontraba al otro lado del rio, logró ponerse en salvo con toda su fuerza; Galeana y Bravo se lanzaron sobre el puente y en medio de una encarnizada lucha se abrieron paso, poniéndose á cubierto. Solo el teniente general Matamoros, que encontrándose sin su caballo, porque su hermano D. Nicolás lo habia montado (segun versiones anteriores) ocupó uno de un dragon y buscaba vado para pasar el rio, fué alcanzado y aprehendido por el soldado José Eusebio Rodriguez, dragon del cuerpo de Frontera, al mando de Orrantia, limitándose su aprehensor á solo recojerle el sable.

Bustamante dice que se ocultó en la casuca de un pobre, pero que uno de sus ayudantes lo denunció, el cual habiendo sido aprehendido, fué fusilado por los realistas al siguiente dia.

Alaman y los partes de Llano é Iturbide refieren con otras circunstancias la aprehension de Matamoros.

5. Al siguiente dia y acompañado de una fuerte escolta, fué conducido Matamoros á Valladolid, nombrando Llano para la formacion de la sumaria, á su ayudante el capitan D. Alejandro Arana. Profunda sensacion causó en Valladolid la noticia de la prision de Matamoros y más aumentó ésta, con su llegada á aquella ciudad, porque unos por ser su partidario, otros por temor y muchos por el deseo de conocer á uno de los jefes mas notables del primer movimiento, todo contribuia á hacer mas viva aquella sensacion.

Bustamante dice, que este valiente general fué insultado por la canalla, sin que los realistas procurásen evitar tan infame acto. Puesto en una de las bartolinas de la cárcel episcopal, dió principio á formar su proceso el capitán Arana. El delegado eclesiástico para este objeto, fué el canónigo, provisor y vicario general Lic. D. Francisco de la Concha Castañeda, nombrado por el obispo electo D. Manuel Abad y Queipo. La tramitacion de este proceso, así como las continuas molestias que inferian á Matamoros con declaraciones, careos y demás exigencias fueron enteramente iguales, á los que ocasionaron á Hidalgo en su prision. Tramitacion inútil, hallábase en manos de sus enemigos y estos antes de llevarlo al sacrificio, lo harian apurar todos los dolores y todos los sufrimientos.

A continuacion inserto la notificacion que le hizo el canónigo Castañeda, del auto en que lo declaraba privado de los privilegios del fuero y del cánon, para ser entregado y juzgado liso y llanamente por la autoridad militar; y el oficio que se dice remitió Matamoros á Llano, acompañándole su retractacion. Maniobras todas del partido realista, con solo el objeto de prolongar su dominacion.

5. "En la ciudad de Valladolid, á 21 de Enero de 1814, estando en la cárcel episcopal y en la bartolina donde se halla preso el presbítero Mariano Matamoros, cura de Jantetelco del arzobispado de México, el señor provisor, vicario general de este obispado, Lic. Francisco de la Concha Castañeda, le notificó de nuevo el superior decreto que antecede, que ya se le habia intimado el dia 19 del corriente, y habiendo usado el expresado presbítero de los dias que le concedió el Illmo. señor obispo, de acuerdo con el Sr. brigadier D. Ciriaco de Llano, comandante general del ejército del Norte, en el citado decreto,

para que meditase con espacio su contenido y contestase con toda la circunspeccion que corresponde á la gravedad del asunto de que trata, despues de haberlo hecho así, segun ha insinuado en este acto y despues de haberse leído otra vez, dijo:

Que lo oye y se conforma enteramente con la sentencia del Illmo. Sr. Obispo, en que lo declara privado de los privilegios del fuero y del cánon, y entregado liso y llanamente á la jurisdiccion militar, reconociendo que lo tiene bien merecido por sus delitos. Que así mismo ha reconocido que la insurreccion es inícuá, injusta, contraria al derecho natural, divino y de gentes, protestando con toda verdad, y no por vía de defensa suya, que aún cuando entró en ella, que fué puntualmente el dia 16 de Diciembre del año pasado de 1811, se alucinó con la razon de que el mismo derecho que tenia España para nombrar juntas que gobernasen en la ausencia y cautividad de nuestro soberano, tenia tambien este reino y cualquiera otra parte de la monarquía; y con otros que han expendido los insurgentes posteriormente, esto es, desde Noviembre último á esta parte, ha estado ya desengañado, y aún ha hablado con uno ú otro del ejército de Morelos, que era de su confianza, sobre el intento de separarse del ejército rebelde, lo que no pudo verificar porque su mismo empleo lo hacia muy visible y lo tenia redeado continuamente de soldados.

Que igualmente protesta, y con la misma verdad, qæ antes de la fecha citada, opinó como fiel vasallo y como eclesiástico arreglado, á cerca de la injusticia de la revolucion, como lo prueba su notoria conducta en aquel tiempo y la consulta que hizo luego que Morelos llegó á Chilapa, distante solo diez y ocho leguas del pueblo de